

VIDAS HIPOTECADAS

Por Encarni Martínez Espinosa*



Encarni Martínez Espinosa

Algo nuevo ha sucedido en mi vida. Al salir a la calle, una calle cualquiera de un pueblo de Murcia, donde todos nos conocemos y todavía se utilizan los apodos después del nombre, me he cruzado con personas que nunca había contemplado antes.

Tranquilidad que no cunda el pánico. No hemos sido invadidos por alienígenas extraterrestres, seres de otros planetas o “piriguanos de ecualandia”, palabras que pronunció una señora (prometo que esto es verídico) como la vida misma. Esas personas a las que hago alusión son emigrantes ecuatorianos, árabes, bolivianos, rusos, rumanos.

Lo más sorprendente fue escuchar las palabras de una señora que vive en el piso contiguo al mío ¿Qué habrán venido a hacer aquí? Podían haberse quedado en su país. Estuve por responderle “ Han venido a verla a usted, es que no tenían nada mejor que hacer”.

¡Cómo ha cambiado la situación! Se ve que la señora no recuerda que sus padres también tuvieron que emigrar a Francia, no precisamente de vacaciones sino a trabajar en la vendimia.

Estoy por hacer un concurso para responder a su pregunta, aunque creo que me acaba de llegar la inspiración.

Han venido en busca de una vida mejor, y me pregunto: ¿ Ya debe de ser mala la que tienen en su país? Porque esta vida actual incluye vivir en un piso alquilado, junto con varios compatriotas, lo que conlleva falta de privacidad y otra serie de inconvenientes.

Y si deciden comprarse piso les contaría mi experiencia en ese terreno, aunque por favor, no se depriman al escucharla o mejor no me cuenten la suya que acabará siendo mucho más deprimente que la mía.

Dicen que tanto tienes, tanto vales ¿En esa frase también se incluyen los que tenemos una hipoteca a veinte años?

Intenté que el director del banco me la pusiera a treinta años, pero haciendo cálculos a no ser que tenga dos vidas y ya puestos siete como los gatos, aunque dicen que la esperanza de vida a aumentado bastante, veo difícil que me amplíe el plazo de la hipoteca, pues no creo que viva tanto.

Por cierto ¿fue el director el que me atendió? No, ahora que recuerdo, el que me atendió fue un empleado, que, al igual que yo, seguramente también esta hipotecado. Es que los directores solo atienden a los que tienen mucho dinerito, entre ellos los constructores o también llamados nuevos ricos.

Esa es la realidad, pero como no es mi intención contar mis penas, no vaya a ser que al intentar contar mis problemas, pensando que existe un interés por escucharlos y darme una solución, resulte que acabo escuchando los de los demás multiplicados a la máxima potencia.

Que me duele un ojo, a la otra persona le duelen los dos. Que tengo lumbago, la otra persona tiene la columna desviada y tres infartos.

Que el otro día tuve un accidente con el coche, por culpa de un conductor con alto nivel de alcoholemia.

Para que digan que el viajar es peligroso, porque el que te escucha piensa que más peligroso es ser peatón, a él le atropelló un coche, le rompió las piernas, se le coaguló la sangre y le llegó al cerebro produciéndole derrame cerebral.

Y claro, te quedas pensando que con ese cuadro médico es para alegrarse de seguir vivo. A eso le llamo yo un milagro o también puedes pensar que hubiese sido mejor estar calladito y no haber contado nada de nada, total para lo que iba a conseguir.

Retomando el tema de la llegada de emigrantes, ha supuesto en mi vida una serie de cambios, que dan lugar a su vez a interrogantes, ya que. ¿quién me iba a decir que el mejor amigo de mi hijo se iba a llamar, Kevin Loberty, hijo de padres emigrantes procedentes de Ecuador, acostumbrada a escuchar los nombres de Pedro, Juan, Antonio?

Al principio me parecían pintorescos pero ahora incluso me han llegado a gustar, todos no, porque la verdad algunos son algo difíciles hasta de pronunciar.

O esa afición a los bailes, si hasta hace poco los bailes regionales no estaban dentro de mis preferencias, desde que celebramos una semana cultural en el colegio donde trabajo y hemos incluido diversas actividades interculturales de las diferentes culturas que forman la comunidad educativa bajo el lema “8 por el respeto y la tolerancia” (ocho son las naciones que conviven rusos, ecuatorianos, marroquíes, bolivianos, chinos, ingleses, franceses y españoles).

Estas actividades me han permitido un conocimiento de la cultura, costumbres, gastronomía de estos países. Con ello eliminaríamos muchos prejuicios erróneos fomentados por un desconocimiento de su cultura o un convencimiento de que ésta es inferior a la nuestra o inexistente.

¿Pensamos lo mismo del veraneante con dinero que viene a nuestro país?

Respóndanse ustedes mismos.

Como todo en la vida tiene sus pros y sus contras, no hay que olvidar los últimos, lo que provoca el descontento de muchos de los que vivimos en España. Me refiero a las colas de espera en los hospitales, los colegios con aulas repletas de niños-as, aumento de la delincuencia, robos...

Descontento comprensible y provocado desde una falta de previsión, una mala organización o de la culpa de los delincuentes, que son en realidad quienes delinquen y no el grupo cultural al que pertenecen, nunca es justo ni conveniente generalizar.

Después de este sorbo al café tan riquísimo que me estoy tomando, pienso que es mejor que dediquemos nuestro tiempo, los españoles y los que no lo son, a convivir y sobrevivir juntos y que cada cual pague su hipoteca como buenamente pueda.

Si alguien se presta a pagar la mía, aceptaré encantada, aunque veo más difícil que esto suceda a que me toque la lotería sin echarle.

Con lo que me iba a ahorrar, lo emplearía en un viajecito en clase turista, que no de proletario con penurias económicas, aunque con los tiempos que corren, quién sabe si no nos veremos en esa guisa.

**M^a Encarnación Martínez Espinosa, poeta y prosista, nació en Totana, Murcia, España, el 31 de julio de 1967. Diplomada en Educación Infantil en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia, en la actualidad ejerce como profesora definitiva en un Colegio Público. Ha impartido clases como profesora en escuelas infantiles y dos años en educación de adultos.*